

1. La fe

- 1.1. La fe, un acto humano
- 1.2. La fe, una actitud de confianza y aceptación

2. La fe de los cristianos

- 2.1. La fe en Dios es razonable
- 2.2. Jesucristo, centro de la fe cristiana
- 2.3. Exigencias de seguir a Jesús

3. El proyecto de vida cristiano

- 3.1. El cristiano, persona de fe
- 3.2. La fe vivida en la Iglesia
- 3.3. Coherencia entre fe y vida

La fe

También se puede introducir el tema con un diálogo juvenil, más cercano al alumno/a. Por ejemplo:

Lee el siguiente texto:

- Según tu opinión, ¿crees que un diálogo igual o parecido al de Teo y Judit es frecuente entre los jóvenes de tu edad? Justifica tu respuesta.
- ¿Qué le responderías a Teo? ¿Qué le dirías a Judit? ¿Por qué?
- Explica el sentido o significado de la última frase del cuento oriental: «Los dos primeros ya estaban cerrados a la Verdad, era inútil perder el tiempo con ellos».

«Lo tuyo es una secta. Yo sólo creo en la ciencia» decía Teo. «No. Nosotros no somos ninguna secta. Somos también cristianos», replicaba Judit.

Yo pasaba en esos momentos por allí, camino de clase. Fueron las dos únicas frases que logré captar de una conversación que parecía acalorada. En la clase de Religión ya habían discutido más de una vez por este tema.

Me vino a la mente, en ese instante, el siguiente cuento oriental:

Un ateo convencido se presentó a un gran sabio y le preguntó: «¿Existe Dios?». «No, no existe», fue la respuesta del sabio. Al cabo de un rato vino un creyente fanático e hizo la misma pregunta. La respuesta del sabio fue distinta: «Sí, Dios existe». No mucho después vino una persona que buscaba la verdad y preguntó lo mismo. El sabio mantuvo con él un largo diálogo y acabó diciendo: «Vas por el buen camino. Sigue abierto a la verdad». Ante la extrañeza de sus discípulos, aquel sabio les respondió: «Los dos primeros ya estaban cerrados a la Verdad, era inútil perder el tiempo con ellos.»

Para situar mejor al profesor/a en la realidad del grupo, proponemos la siguiente actividad a partir del texto del recuadro.

- Tras comentar entre todos el texto, invitar a los alumnos y alumnas a que elaboren un doble listado: *razones para creer* y *razones para dudar o interrogantes a la fe*. Anotamos algunas respuestas orientativas:

<i>Razones para creer</i>	<i>Razones para dudar o interrogantes a la fe</i>
La creación con su belleza, su armonía...	Que nadie ha visto a Dios. Y ¿quién ha creado a Dios?
La fe, la confianza que me merece Jesucristo.	La muerte injusta de gente buena... y el no castigo de los malvados.
Los millones de personas que son coherentes con la fe que practican.	La proliferación de religiones que dicen ser todas verdaderas.

— A partir del doble listado —razones para creer y razones para dudar o interrogantes a la fe— se puede trabajar individualmente o en grupo sobre algunas de las cuestiones que proponemos en el cuadro.

- ¿Qué razones te *convencen* más, te parecen más profundas? ¿Por qué?
- ¿Qué dudas a la fe haces tuyas y no sabrías cómo responder? ¿Por qué?
- ¿Cómo es el Dios que presenta Jesús en el Evangelio? ¿Qué imagen de Dios queda reflejada en Jesús, en sus palabras y en su vida?

— También se puede partir de una afirmación dada. Por ejemplo:

- No basta *creer en Dios*, hay que preguntarse en qué Dios se cree.
 - ¿Qué imagen tienes de Dios? ¿En qué Dios crees? ¿Se parece al Dios de Jesús?
- «El amor y la amistad son como el fuego: o lo avivas o se apaga...»
 - La fe se puede perder. ¿Cómo se avivan la amistad y el amor a Dios?
- La fe, como el amor, es cosa de dos.
 - Si crees, agradéceselo a Dios y pídele creer con más fuerza y ser más coherente con tu vida.
 - Si no crees, ábrete a la posibilidad de que Dios exista, no le des la espalda por si sale a tu encuentro... Incluso *rézale a tu manera* diciendo: «Dios, si existes, que te descubra...».

El proyecto de vida cristiano

Para presentar el tema se puede partir de la imagen del camino. Por ejemplo:

En el camino de la vida

La vida es un camino que se va desarrollando día a día. El *camino del hombre* puede estrecharse, tomar atajos o derroteros, vadear peligros o subir cuestas, puede llegar a la meta o conducir al fracaso.

Para todo **caminante** es algo fundamental saber *de dónde se viene, a dónde se quiere llegar y por dónde se debe pasar*. La ruta es una novedosa aventura pero, al mismo tiempo, debe ser *preparada y prevista*. Una ruta bien programada ahorra dificultades, aligera el paso y conduce a buen término.

El tener una meta u otra, unos ideales u otros, unas finalidades u otras... cambia proyectos, preparación, orientación, dirección, medios, ritmo, etc.

En el camino de la vida, los ideales, las propias capacidades, los condicionamientos en que se encuentra sumergida la persona, los esfuerzos... forjan un **proyecto de vida**, una ruta bien programada, que *conduce* hasta la meta.

El proyecto de vida conoce el punto de partida, las propias capacidades y limitaciones; tiene clara la meta que se quiere alcanzar; opta por unos ideales y principios que alimentan la marcha; establece unas direcciones y unos medios que ayudan a avanzar y determina un ritmo y unas etapas que evitan el agotamiento y ayudan a valorar el trayecto recorrido y el que queda por hacer.

Primero y fundamental —tras saber quién soy y de dónde vengo— es saber qué quiero ser y hacer, qué busco en la vida, qué ideales me propongo, dónde quiero llegar, qué *meta* deseo alcanzar... e irme **enamorando** de todo ello.

Piensa que el que se enamora de la montaña... ¡Cuántos esfuerzos hace por llegar a ella!

Imagina, por ejemplo, que uno se va **enamorando** cada vez más de *Jesús*, de su forma de vida. Este **amor** a un *ideal* da alas al caminante; hace que se sienta atraído por él como el imán atrae al hierro. Será este amor al *ideal* (Cristo) lo que dé sentido a los sacrificios y renunciaciones del camino.

— Anota todo aquello que es importante para el *caminante*.

— Explica en qué consiste el proyecto de vida y el punto de partida.